

d'Ormesson en el discurso de respuesta al de la narradora en la Academia Francesa: "Si hubiera que caracterizar el conjunto de su obra con una sola palabra, no lo dudaría un momento: Yourcenar o el saber, naturalmente. Yourcenar o la serenidad, sin duda. Pero, sobre todo, Yourcenar o la altura. Yourcenar o la elevación".

ALFONSO CALDERON

<https://doi.org/10.29393/At452-23HMAC10023>

HACIA LA MUERTE

De Amos Oz

Editorial Emecé, Buenos Aires, 1985, 191 pgs.

La literatura de Israel cuenta con dos figuras relevantes en el campo de la novela: Amos Oz y A.B. Yehoshua. Al parecer, sólo el primero ha sido traducido al español y, hace unos años, *Tocar el agua, tocar el viento* (Editorial Pomaire) produjo la impresión de que una especie de García Márquez rescataba los viejos mitos de Polonia, utilizando una voluntad simbólica que se aprecia, también, en páginas de Bashevis Singer y en algunas pinturas de Chagall.

Hacia la muerte es una obra compuesta por un par de espléndidos relatos. El primero se ambienta en la época de las Cruzadas. Tras la muerte de su mujer, un señor feudal reúne a sus hombres para emprender una misión que él estima como religiosa, en procura de arrebatar de manos de los infieles los despojos de Cristo, en Tierra Santa. Si bien el señor estima que cada muerte de judío acerca el Reino de los Cielos, él y sus hombres se encargan de vulnerar, uno a uno, los mandamientos. El Conde Guillaume de Touron quiere purgar los errores del pasado, pero se va empantanando en una historia que se convierte en una paulatina exacción, en todo el camino. Cuando los hombres llegan, el mundo interior ha cambiado; los propósitos iniciales se han modificado. La estructura del relato es un modelo de habilidad, y los personajes recuerdan algún tapiz belga.

La segunda historia se centra en un anciano especialista en la historia del judaísmo en Rusia. Ha logrado escapar de los pogroms y cuando se instala en Tel Aviv desea ser testigo viviente de la humillación de los judíos, parte de la memoria colectiva. Allí, con respeto, se le pide que dé charlas sobre su tema, pero se van volviendo tan reiterativas que sus hermanos toman aquello como un ejercicio más de mortificación.

Es un hombre obsesivo, al que perturban los teléfonos, éhos que por las noches suenan en los departamentos nuevos de Tel Aviv como si se tratase del día de la Ira. Se irrita por el calor, por la vida vacía de los hombres y mujeres de la ciudad. Lee hasta la madrugada, en una casa en la cual se oye cuanto pasa en la del lado, las obras de los precursores del sionismo, hasta que viene la mañana, sin dejar de remover, una a una, las noticias de los periódicos con el fin de meter baza en las conferencias con nuevas y prolíjas razones.

Amos Oz hace que uno sienta directamente las obsesiones del viejo de Tel Aviv, y

evoca sus fantasmas, en un clima físico tenso, sin que necesite apelar a elementos de horror que vayan más allá del peso de lo cotidiano, de las angustias y perplejidades de aquel solitario. Hay momentos en los cuales el personaje parece una de esas patéticas criaturas cómicas de los cuentos de Chéjov o de Gogol, empecinados en configurar un mundo a través de una anécdota menor a la que conceden el peso de un yo desmesurado y grotesco.

Vale la pena ir conociendo la literatura de Israel. No nos extraña que, en Francia, Oz tenga renombre y su obra sea muy conocida; como tampoco puede llamar a sorpresa que novelas y relatos tan importantes como *L'Amant*, *Un divorce tardif* y *Au début de l'été 1970*, de Yehoshua, editados por Calmann-Lévy en esta década del ochenta, permitan entender un mundo que nos parecía tan lejano y exótico como el de Israel. Junto a ellos, hay narradores como Amnón Shamosh (1929), cuyo libro de cuentos *Mi hermana la novia* (1977) es un maravilloso viaje por los mitos y la tradición oral de la zona de Alepo. Que procuran una imagen de una literatura vivísima y activa.

ALFONSO CALDERON

POETS OF CHILE

De Steven F. White

A Bilingual Anthology, 1965-1985

Greensboro: Unicorn Press 1986

Desde Greensboro, Estados Unidos, nos han enviado el libro *Poets of Chile, 1965-1985*, una antología bilingüe editada por Unicorn Press. La selección y la traducción han estado a cargo de Steven F. White, experto en literatura española y de Hispanoamérica, con estudios en la Universidad de Oregón. Durante años ha investigado las obras literarias y sus autores en fuentes originales. En 1983, con ayuda de la Fundación Fulbright, se dedicó a traducir poesía chilena, realizando un minucioso trabajo que constituye un ejemplo, como método, para quienes emprenden similares tareas. En efecto, cada poeta aparece con una nota biográfica, corta pero precisa, además de su fotografía. Es impresionante la cantidad de bibliografía utilizada por White: libros, diarios, revistas (*Atenea* de la Universidad de Concepción entre ellas), y una infinidad de pequeñas y casi confidenciales publicaciones de diferentes ciudades.

Ha incluido poemas de Oscar Hahn, Omar Lara, Juan Luis Martínez, Jaime Quezada, Manuel Silva Acevedo, Waldo Rojas, Walter Hoefer, Paz Molina, Gonzalo Millán, Juan Cameron, Raúl Zurita, Diego Maquieira, Clemente Riedemann, Teresa Calderón, Aristóteles España, Gonzalo Muñoz, Sergio Mansilla, Mauricio Electorat y otros "en memoria de Rodrigo Lira y Armando Rubio".

Firma la introducción, muy docta para la oportunidad, Juan Armando Epple, profesor chileno titulado en la Escuela Normal y en la Universidad Austral de Valdivia, docente en la Universidad de Oregón y con diplomas de M.A. y Ph.D. de la Universidad de Harvard.